



35 años
de periodismo.

Premio Estímulo a la Calidad en la
producción editorial de medios barriales

2011, 2013, 2015, 2017 y 2021
Medio Gráfico

2017, 2021 y 2023
Soporte Digital



Año 35, septiembre 2025, número 368 // Tirada 5.000 ejemplares

ISSN 1852-7841
Ejemplar de distribución gratuita



Twitter: @SurCapitalino
Facebook: Sur Capitalino



FUEGO EN LA BOCA

Una vez más. Otro incendio. Dos personas muertas. Familias en la calle. El domingo 7 de septiembre a las 7.30 de la mañana el conventillo de Villafañe 439 se consumió en pocos minutos. Si bien en este caso la versión más fuerte indica que el comienzo fue intencional, se siguen perdiendo viviendas en un barrio en el que las únicas políticas públicas benefician al mercado.

Las listas del hambre

Mientras las filas en los comedores populares crecen día a día, el Gobierno porteño impulsa el reempadronamiento mensual de quienes buscan un plato de comida. Hay temor por posibles reducciones de raciones y críticas a una medida alejada de la realidad de los barrios.

Subte para todos

Jorge Macri volvió a anunciar la línea F de subtes, con la misma traza que se diseñó hace 25 años cuando la población del sur era otra. Organizaciones sindicales y de vecinos proponen un recorrido alternativo que contemple al Barrio Estación Buenos Aires y llegue a Estación Yrigoyen.

¿Vuelven las cantinas?

Lejos de los años dorados de la calle Necochea, dos de los tradicionales locales reabrieron, pero como centro social y espacio de arte. A metros de allí, en la misma semana tres viviendas fueron desalojadas. Una fundación, los hilos de un gobierno y el negocio inmobiliario.

NOTA DE TAPA

POR MARTINA NOAILLES

CICATRICES

En el borde de una ventana que ya no existe, un gato negro y blanco se acurruca rodeado de maderas y chapas retorcidas, quemadas. “Esa era su camita, hace una semana que está ahí y no quiere salir ni con su dueña”, cuenta Ruth desde la vereda de enfrente. El olor es intenso. Aunque ya pasaron ocho días desde que el fuego consumió el conventillo de Villafañe 439, aún se huele desde la esquina. Fue la mañana del domingo 7 de septiembre, pasadas las 7.30. La mayoría dormía. De repente el humo y los gritos. Los vecinos dicen que fue intencional. Que escucharon a Ismael Ceballez, de 49 años, decir que prendería fuego el lugar. Vivía allí, en la planta baja, hacía más de 40 años. Desde hace un tiempo estaba en silla de ruedas. Había perdido una pierna por la diabetes y hacía unos días que había salido de una internación. “Estaba bastante deprimido”, coinciden quienes lo conocían. Murió en el lugar junto a su hermano, Daniel Conde, de 55 años. Murió mientras la crueldad del gobierno nacional recorta pensiones para personas con discapacidad y los pobres son cada vez más pobres. Y mientras en La Boca, el Estado porteño sólo está presente para beneficiar a un puñado de inversores. Algunos, incluso, del barrio. En Villafañe 439 había dos estructuras con doce viviendas. La de adelante se quemó por completo. Salvo Ismael y Daniel, el resto de las personas pudieron salir a tiempo. Algunos debieron ser asistidos por la inhalación de humo y una de las vecinas, embarazada, fue llevada al Argerich. “Estábamos durmiendo, escuchamos gritos y salimos con lo puesto. Fue rapidísimo. Los bomberos llegaron rápido, pero sin agua. Mientras buscaban agua en la otra cuadra, el fuego se iba para arriba, es que la parte de adelante era solo de madera”, recuerda María sentada en una silla al borde de la vereda. Está con Ruth, su hija, y Zulma. Las tres vivían en la construcción del fondo del terreno, junto a otras tres familias. Sus viviendas se salvaron. Sin embargo, desde la mañana del incendio están allí, sentadas, esperando que se lleven los escombros, lim-

El fuego volvió a devorarse otro conventillo boquense. Fue el domingo 7 de septiembre y se llevó la vida de dos hombres. Cinco familias perdieron todo y otras seis esperan volver a ingresar a la estructura de atrás que no fue alcanzada por el incendio. La crisis habitacional continúa sin freno en La Boca.



pien el lugar y les permitan volver a entrar. Hay una policía de consigna, pero igual, decidieron quedarse en una especie de guardia las 24 horas del día. “Para proteger el lugar, nuestras cosas... nunca sabés”, dice

pueden dar el ok para que la guardia de auxilio venga a sacar todo”. Zulma, María y Ruth no son las únicas que están en la vereda del conventillo desde hace ocho días. La mayoría de las familias no quisieron

un mes, después hay que pagar. Pero cómo vamos a recuperar todo en un mes, es imposible. A nosotros se nos quemó todo... todo. Los ahorros, la mercadería que tenía para vender de mi emprendimiento, mi celu-

una pieza que le alquilábamos a Scotto, nunca le dimos nada. No es justo ir a un parador. Él dice que ahora va a ver un alquiler, por eso estamos esperando acá que nos consiga una pieza. No tenemos nada. Casi nos

“Salí corriendo al cuartel de Brandsen. Cuando llegué, del susto no podía ni hablar. Pensé que si venían los bomberos íbamos a poder salvar todo. Por eso no llegué a sacar nada. Perdí todo”.

Ruth y mira hacia su casa, en la que vive desde que nació. María, su mamá, cuenta que al ver que pasaban los días y nadie venía a limpiar fueron a la fiscalía. “El viernes nos dijeron que no llegó ningún informe ni de los bomberos ni de la policía, que no hay número de expediente y que entonces no

ir a hoteles ni a paradores. Las que vivían atrás, porque esperan volver pronto a sus viviendas. Las de adelante, porque no tienen dónde ir. “Estamos esperando para ver si conseguimos alquiler, hoy estamos en situación de calle. La Ciudad nos ofreció ir a hotel, pero solo por

lar, los documentos, todo”, dice de un tirón Ricardina, apenas me acerco a charlar. Está sentada a metros de donde vivió los últimos 11 años. Su casa estaba en el conventillo de adelante, en el primer piso. Allí vivía con Miguel, su pareja, quien ahora la escucha en silencio. “Nosotros vivíamos en

morimos, si no fuera por él que nos despertó”, sigue Ricardina y levanta la vista hacia su vecino, que asiente con la cabeza. Presión alta, 52 años, 14 en ese lugar. “Yo también perdí todo”, dice el hombre en voz baja. Miguel se lamenta de no haber podido sacar nada de su casa. “Apenas empezó el



fuego yo salí corriendo, bajé la escalera y me fui hasta los bomberos de Brandsen, que está creo que a cuatro cuadras. Cuando llegué, del susto no podía ni hablar. Entonces no llegué a sacar nada. Ni documento ni ahorros. Pensé que si venían los bomberos, íbamos a poder salvar todo. Fue muy rápido. En 10 minutos que fui y volví, el fuego ya estaba hasta arriba”. Durante toda la semana, las familias recibieron donaciones que les trajeron vecinos y organizaciones del barrio. Desde ropa y calzado a elementos de limpieza,

la solidaridad se multiplicó como en cada incendio en La Boca. Pero ya no tienen donde llevarla. Por eso, Ricardina dice que por ahora es mejor esperar hasta que tengan un techo donde vivir. El Gobierno de la Ciudad les ofreció un subsidio de 150 mil pesos y hoteles familiares por un mes. La mayoría no aceptó y ocho días después aún siguen en la vereda. La propiedad del inmueble es de la familia Scotto aunque en el día a día está Fernando, uno de los hijos. En realidad fue su mamá quien lo adquirió hace más

de 40 años. Otra parte de la familia, su hija y su cuñado, es dueña de SBI -Scotto Brokers Inmobiliarios-, que está a la vuelta del conventillo. Al cierre de esta nota, Fernando Scotto contó a Sur Capitalino que consiguió lugar para que se muden tres de las familias que vivían en el sector que se incendió, pero que aún falta vivienda para tres personas que viven solas. También dijo que estaba a la firma el contrato con una empresa de demoliciones que, una vez que la guardia de auxilio levante la clausura, podrá ingresar a limpiar y sacar los escom-

bros para que el resto de las personas regresen a sus casas del fondo. Sobre el origen del fuego, Scotto señaló que aún no hay una conclusión oficial pero que, según el testimonio de los vecinos, todo indica que lo habría iniciado Ismael, a quien esa madrugada lo escucharon amenazar con hacerlo. Ismael estaba en silaHay una posibilidad mínima de que se haya tratado de un cortocircuito dentro de la habitación donde dormían los hermanos, producto de una estufa eléctrica. Diez días después, los resultados

de las pericias no se conocen. Las consecuencias del fuego, sí. Y si alguna vez pasaste por la calle Wenceslao Villafañe doblando desde la avenida Brown hacia la cancha de Boca, seguro que miraste ese conventillo, con ese balconcito único en el primer piso y el techo a dos aguas. Pegado a la escuela primaria N°2, desde hace un siglo se levantaba con su chapa acanalada unos metros más atrás que el resto. Hoy no queda nada. Su hueco es una más de las tantas cicatrices que marcan al barrio.



Ya está funcionando TUMO, el primer centro de creadores de Latinoamérica

Un centro de aprendizaje para que chicos de 12 a 18 años puedan desarrollar habilidades tecnológicas y creativas en ocho disciplinas.



Más información en **TUMO.ar**

DERECHO A LA ALIMENTACIÓN

NO SE PUEDE REEMPADRONAR EL HAMBRE

Las filas en los comedores populares no dejan de crecer. En medio de esa presión, el Gobierno porteño intenta implementar la presentación de listas mensuales de quienes buscan un plato de comida. La medida generó temor por posibles reducciones de raciones y críticas a una burocracia alejada de la realidad de los barrios.

POR NELSON SANTACRUZ

El 18 de julio, en una mesa convocada por el gobierno de Jorge Macri, se anunció que los Grupos Comunitarios deberían presentar listados mensuales de quienes asisten a comedores y merenderos. El cambio desató un rechazo inmediato entre las referentas barriales que señalaron no solo la inviabilidad práctica de ese “reempadronamiento”, sino también el carácter invasivo de pedir datos tan personales a familias que acuden en busca de un plato de comida. “No está mal tener un mapeo -advirtió Cecilia Pérsico, del comedor Copitos en La Boca-, lo grave es que lo hicieron sin consenso, cuando ni siquiera registran si tenemos insumos o si, por ejemplo, se nos llueve el espacio”. Para las cocineras, el reempadronamiento funciona como síntoma de una política desconectada de la realidad: se exige burocracia en territorios donde la realidad va mucho más allá de una planilla de Excel.

Por un lado, el Gobierno de la Ciudad solicitó a las cocineras comunitarias una presentación mensual de listas de las personas que concurren a comedores y merenderos. Cecilia nos explicó que “hasta la fecha los Grupos Comunitarios entregaban las listas actualizadas cada seis meses”. El anuncio inicial fue del director de Políticas Alimentarias, Facundo Ramírez. Se le planteó lo engorroso, lo irreal que se volvía eso sumado a las ya cargadas tareas de los espacios. “Es muy invasivo decirle a quienes hacen la fila que si quieren seguir recibiendo comida vayan a tal punto a hacer un reempadronamiento por una ración”.

De hecho, varios comedores de la Villa 15 y la Villa 31 intentaron cumplir con la exigencia del Gobierno, mientras otros recibieron visitas por parte de inspectores del Gobierno. En el comedor que sostiene Nely Vargas, “Evita”, en Zavaleta, fueron todos los días durante un mes. “En mi caso fue muy difícil, pero yo no tenía nada que esconder”, resaltó. Con sus compañeras se



“Es muy invasivo decirle a quienes hacen la fila que, si quieren seguir recibiendo comida, vayan a tal punto a hacer un reempadronamiento por una ración”.

encargan de cocinar entre 800 y 1000 raciones por día, ya sean almuerzos o meriendas. “De lunes a viernes, de 10 de la mañana a 2 de la tarde”, estuvieron revisando todo. La medida incluía verificar persona por persona, pedir listados y supervisar la dinámica del comedor. La experiencia la dejó agotada: “Me cansaron un poco, sí. En una ocasión, justo en medio del operativo, se me rompió la freidora. Y me señalaron que no podía entregar crudos, lo cual yo sé. ‘¿Quieren que haga de las milanesas un guiso?’, les pregunté enojada porque era lo que había en el día. Lo resolví fritando todo en sartenes”, resaltó.

Pese al desgaste, Nely constató que en las mesas de diálogo están intentando encontrarle una vuelta al pedido de reempadronamiento cada lunes. Pero si hay un desajuste entre lo que exige el Estado y los recursos reales que muchas cocinas tienen en las villas: “Se quema una heladera, se rompe la freidora, el uso de dos garrafas de 45 kilos al mes, los elementos de limpieza. Todo eso lo vamos resolviendo y no alcanza, solo exigen y exigen. Yo ni siquiera tengo posibilidad de tomarme vacaciones o tener

obra social”, dijo, y cerró: “Esta bien que vengan ellos a pisar el barro, que vean como también resolvemos todos los días”.

Más fiscalización, menos reconocimiento

“Cuando comenzó todo, lo que muchas pensamos directamente es que primero reempadronamiento para luego reducir raciones y finalmente cerrar comedores. Esto tiene una coherencia con las medidas que tomó y sigue tomando el Gobierno a nivel nacional”, agregó Cecilia. Copitos tiene 35 años de trabajo comunitario en La Boca. Actualmente concurren 450 personas, de más de 130 familias, a buscar un plato de comida. Mientras ella lidiaba con este tema del Gobierno, en su barrio se incendió un conventillo y tuvieron que sumarse a otras organizaciones para contener a las 12 familias que se quedaron sin techo, como también a las familias de las dos personas que murieron en el incendio. Los gestos del Gobierno de la Ciudad vienen siendo extraños en términos de gestión. Muchos espacios alimentarios que eran anexos de comedores oficiales, es decir no estaban bajo ningún programa porteño, fueron dados de baja sin explicaciones.

El reconocimiento a las cocineras comunitarias como trabajadoras, con derechos, es aún una deuda. Y este año, después de mucho tiempo de hacerlo, no entregaron juguetes en el Día de la Niñez a ningún comedor. La fila se engrosa, nunca deja de llegar gente nueva. Cecilia aclaró que tener un mapeo de la situación de los comedores y merenderos no está mal: “Son las formas, el no haberlo consensuado en una mesa. Es lo que hacíamos incluso con los menús. Ellos de la nada se mandaron por su cuenta. No vienen mapeando nuestra situación estructural, si tenemos los insumos, si se nos llueve el espacio. Es como si mandaran al hospital a la gente y el hospital no tuviese remedios para curar”. Entre julio y septiembre, las cocineras fueron a Jefatura de Gobierno, el Ministerio Público de Defensa, la Comisión de Políticas de Promoción e Integración Social de la Legislatura y otros lugares para ser oídas. “Así fue como nos recibió Gabriel Mraida -ministro de Desarrollo Humano y Hábitat- hace tres lunes. Le explicamos cómo era llevar adelante la propuesta en los territorios. La gente nos preguntó: ‘¿Para qué quieren

saber si tengo o no casa, o heladera, si tengo baño, si mi piso es de tierra... me lo van a solucionar?”. Por ahora el arreglo hablado que acordamos es añadir unas columnas más por si tienen discapacidad estas personas, enfermedades crónicas, si la persona está en calle o hacinamiento... siempre y cuando la persona quiera responder”. Una de las banderas de lucha, la que están empezando a pensar las compañeras tiene que ver con que la Ley de Grupos Comunitarios (Ley 2956) es vieja, de 2008. Cecilia remarcó que están pensando en presentar algo más actualizado que incluya las necesidades reales, de hoy, en los Grupos Comunitarios. Mientras el Estado multiplica los requisitos burocráticos y ensaya su fiscalización, las cocineras comunitarias sostienen a diario comedores haciendo malabares. Todavía reclaman ser reconocidas como trabajadoras y que las políticas se piensen desde el territorio, con ellas, no desde un escritorio. Lo que está en juego no es una planilla, sino la posibilidad de que miles de familias accedan, cada día, al único plato de comida que tienen garantizado.

EDUCACIÓN

POR M. N.

El 15 de julio pasado, la escuela 8 de La Boca fue noticia en diarios y televisión. El director, la secretaria y un auxiliar del colegio terminaron en el hospital Argerich luego de que la mamá y la abuela de un alumno los atacaran dentro de la escuela. Los medios revolearon hipótesis sobre el origen del grave hecho: que fue una discusión porque un chico sufre bullying, que las autoridades intervinieron en una pelea entre familias, que el director había maltratado a un alumno y hasta la versión de que la máxima conducción de la escuela tenía antecedentes de abuso en otro colegio. Nada de esto sucedió. Pero más allá de esto, ninguno puso la lupa en el aumento de la violencia en adultos y en niños. Tampoco en la situación de vulneración de derechos que viven muchas familias del barrio. Mucho menos en cómo los continuos recortes en el ámbito de la educación pública terminan teniendo estas consecuencias. Ese cóctel es la explicación más concreta que logran dar algunas maestras que llevan años en escuelas de La Boca y que ven cómo crecen este tipo de situaciones.

“Lo que pasa es que el recorte educativo es cada vez más profundo”, coincidieron varias docentes durante una extensa charla con Sur Capitalino. Y uno de los sectores donde ese ajuste del gobierno de Jorge Macri queda más en evidencia en casos como este, es el de los Equipos de Orientación Escolar. Estos gabinetes interdisciplinarios son una pieza clave en las escuelas: se ocupan del ausentismo reiterado, de casos de violencia familiar, de ayudar a los chicos que tienen problemas de aprendizaje o de relación con sus compañeros. A pesar de este rol tan importante, en la Ciudad de Buenos Aires hay un solo equipo por distrito escolar, es decir que deben abordar lo que sucede en unas 20 escuelas primarias de 300 chicos por turno. Misión imposible. La intervención de este equipo comienza cuando una maestra considera que es necesario derivar a un alumno o alumna. Pero ante la falta de profesionales, las citaciones a las familias pasaron de ser una vez por mes a ser cada cuatro meses, y si ese día el familiar no asistió a la reunión, pueden pasar otros tantos. El seguimiento se vuelve casi nulo.

“Son casos de vulneración de derechos, de conducta muy graves, son chicos o chicas que se escapan, se duermen, no vienen nunca o tienen

LA ESCUELA REAL

En julio hubo un episodio de mucha violencia en un colegio primario de La Boca. Conversamos con maestras del barrio en busca de entender las razones de este tipo de situaciones que ya no son una excepción. El recorte en las políticas educativas porteñas y la crisis económica y social aparecen en la base de una naturalizada conflictividad.



Espectáculo. Crónica TV transmitió desde la escuela y dio versiones del episodio que luego fueron desmentidas.

dificultades para hablar o escribir. Y estas situaciones se agravaron por la situación económica que vive el país. Vienen, se sientan y preguntan cuándo viene la leche o el pan. No podemos pretender que agarre un lápiz y escriba en su cuaderno cuando tiene hambre. Este año tuvimos niños que comenzaron a tener dificultades

nietos como puede. Una familia con muchas vulneraciones, con niños que reproducen vínculos de mucha carencia. Una violencia que atraviesa toda esa realidad cotidiana. “Y la escuela como el lugar donde todo desborda, donde todo se descarga”, señala otra de las docentes. Episodios como este ya no son una excepción. Por el

en shock, familias retirando a sus hijos de urgencia, y tres hermanos llevados en patrullero al Consejo de Niños, Niñas y Adolescentes hasta que algún familiar pudo buscarlos. Mientras todo esto pasaba y durante más de tres horas, nadie atendió el teléfono de la línea 102, al que se debe dar intervención cuando un niño

saber leer y es obvio que las familias se van a preguntar ¿y las maestras qué hacen?”, reflexionan las docentes que a diario contienen todas esas conflictividades mientras intentan dar clases en invierno sin calefacción, en verano sin ventilador, en baños sin papel higiénico, porque no alcanza lo que llega del Estado. Y todo

En la Ciudad hay un solo equipo de orientación por distrito escolar, es decir que deben abordar lo que sucede en 20 escuelas primarias de 300 chicos por turno.

para hablar luego de un allanamiento policial violento en su casa, o que vivieron un año en la calle por un desalojo y ahora vienen desde provincia luego de 3 horas de viaje”, enumera una de las maestras que accedieron a hablar con Sur, pero sin que figuren sus nombres. En el caso que terminó en noticia, se trata de una mamá con adicciones y problemas de salud mental y una abuela que debe tener a cargo a sus

contrario, cada vez se repiten más en las aulas boquenses. “Ahora cuando citamos a una familia tenemos que ser varias docentes y hacerlo en un lugar abierto. O cuando nos vamos del colegio lo hacemos en grupo por si acaso”, coinciden sobre los nuevos recaudos. Además de las tres personas heridas con cortes, fracturas y golpes, el episodio del 15 de julio terminó con las dos mujeres detenidas, esposadas frente a la puerta de la escuela, maestras

queda en situaciones como esta, de vulneración de derechos. “Hay mucha violencia y está muy naturalizada, desde los medios, los funcionarios, el presidente... insultar, amenazar es algo cotidiano y los chicos ven, consumen eso en las redes sociales. Además, se desdibujó el valor de la escuela. Los gobiernos nos bombardean con mensajes que dicen que los chicos salen de la primaria sin conocimientos o que llegan a tal grado sin

eso también se naturaliza. Y le suman un factor más: la tecnología. Chicos que no pueden mantener la atención, que quieren todo rápido e inmediato. Esa es la escuela real en nuestros barrios cuando gobiernos como los que nos gobiernan achican al máximo las políticas de Estado. Las consecuencias están a la vista, mucho más que las razones, las verdaderas urgencias, que pudieron leer en esta nota.

UN PEDAZO DE TECHO

Docentes y familias de la Escuela 8 de La Boca “Carlos Della Penna” informaron que se cayó un pedazo de techo sobre la rampa de acceso a las aulas del primer piso. “Hace tiempo venimos sufriendo problemas con los techos. Tras años de parches, en 2023 la situación

se volvió crítica: lluvias que entraban en aulas, paredes electrificadas y suspensión de clases. Reclamamos al Ministerio de Educación una solución definitiva, lo que dio inicio a la licitación de una obra integral de impermeabilización”. La empresa comenzó los trabajos este año, pero -según denunciaron desde la cooperadora- “no tomó medidas preventivas al retirar la impermeabilización vieja. Como resultado, se dañaron cielorrasos, aulas y se mojaron los carros de computadoras”.

TRANSPORTE

UNA LÍNEA QUE ESCUCHE AL BARRIO

En campaña, Jorge Macri volvió a anunciar la construcción de la línea F de subtes, que llegaría a Constitución y cerca de la cancha de Boca. Pero la traza se diseñó hace 25 años, cuando la realidad del sur era otra. Organizaciones sindicales y de vecinos presentaron un recorrido alternativo que contempla al Barrio EBA y llega a Estación Yrigoyen.

POR MATEO LAZCANO

En la campaña electoral, el Gobierno de la Ciudad desempolvó el proyecto de creación de la Línea F de subtes, pero con el mismo trayecto que se diseñó hace un cuarto de siglo, cuando la realidad del sur porteño era otra. Por eso, organizaciones sindicales vinculadas al transporte presentaron una iniciativa alternativa que modifica el recorrido para que conecte a áreas de mucha movilidad en Barracas y Parque Patricios, y la compartieron con vecinos y vecinas. Para ello se formó un colectivo denominado “Más subte en los barrios”, compuesto por expresiones sindicales que representan a trabajadores del día a día del subte porteño. La más conocida es la Asociación Gremial de Trabajadores del Subterráneo y Premetro (los “Metrodelegados”), pero también está la Asociación de Supervisores (ASSRA) y la agrupación de ingenieros de SBASE.

Este colectivo sostiene que es necesario “reconfigurar” el trazado del subte de la Ciudad de Buenos Aires, ya que “está orientado todo al Microcentro”, pero esta zona tiene, sobre todo después de la pandemia, mucho menos movimiento. Beto Pianelli, secretario General de la AGTSyP, habló con Sur Capitalino y explicó en detalle qué es lo que se pretende corregir sobre la Línea F que volvió a aparecer en escena ante la repentina promesa de Jorge Macri.

Conectividad

“Surge de un masterplan del año 2000 y está apuntada como una alternativa transversal a las Líneas C y H, porque circularía por Callao-Entre Ríos, en el medio de ambas. No está pensada para incorporar a ningún barrio a la red: por todos los que pasa, ya tienen al menos una estación. Nosotros saludamos mucho que por fin se haya decidido hacer la Línea F, porque serviría para mejorar, pero creemos que hay



que modificar la idea para adaptarla a estos momentos”, introduce Beto. Para ello, plantea una notoria comparación entre la realidad poblacional que tenía el sur porteño a inicios de siglo y la que tiene ahora, a partir de distintas políticas

recorrido no se desvíe para Constitución. “Generaría más congestión, que podría desbordar su capacidad operativa, porque además de la terminal de la Línea C y la del Tren Roca, se va a sumar la llegada del Belgrano Sur que está anunciado”,

el Muñiz, el Vaccarezza, el Udaondo, el Bonaparte y el Instituto Malbrán. Luego el subte continuaría unas cuadras hasta Suárez, donde se instalaría la “Estación Buenos Aires”. En ella ganarían conectividad los habitantes de “Barrio

“Cuando se pensó la línea F, Barracas tenía mucha menos población que ahora y, por ejemplo, el Barrio Estación Buenos Aires, donde viven 2500 familias, no existía”.

públicas que se llevaron a cabo en ese tiempo. “Barracas tenía mucha menos densidad que ahora y, por ejemplo, el Barrio Estación Buenos Aires, donde viven 2500 familias, no existía”, suma, por lo que apunta a “empezar a incorporar a esos sectores de la Ciudad a la red de subtes”, en la cual la mitad de los 48 barrios está excluida. El primer cambio del trazado alternativo plantea que el

argumentó el colectivo integrado por la AGTSyP. Entonces, la propuesta es no salir del eje de Entre Ríos y cruzar Avenida San Juan, hasta llegar al límite de Barracas en el cruce con Avenida Caseros. Allí estaría la Estación Caseros, que sería de gran servicio para la “conectividad sanitaria” de pacientes y trabajadores de los hospitales cercanos, como el Garrahan, el Británico,

EBA” que, a pesar de su desarrollo, sufren la falta de conectividad, ya que solo la línea 118 y, desde el año pasado, la 90 de colectivos llegan hasta allí. Pero también sería útil por la cercanía con las canchas de Huracán (donde cada vez se suman más recitales) y la de Barracas Central, recientemente remodelada. La siguiente parada sería en Iriarte, donde está el Parque Pereyra y la Basílica del Sagrado Corazón. Allí la traza giraría hacia las vías, para luego continuar en paralelo de ellas sentido al Riachuelo y toparse con la Estación Yrigoyen, que llevaría el mismo nombre que la del Tren Roca, y pasaría a ser la terminal de la Línea F. “De esta manera, los pasajeros que vienen del sur del Gran Buenos Aires y tienen que combinar con otras líneas del subte, no tendrían sí o sí

que llegar a Constitución”, argumenta Beto Pianelli. La idea se completa con la propuesta de ampliar también la Línea C, para que supla la modificación que haría la F y no deje afuera a La Boca. Así, se propone que, en vez de finalizar en Constitución, siga hacia Parque Lezama, y baje por Almirante Brown hacia la cancha de Boca y Caminito.

La campaña

La idea de “Más subte en los barrios” es que los habitantes asuman como propio este proyecto. Por eso, comenzaron a hacer una serie de charlas y encuentros, el más reciente en la sede de la Facultad de Filosofía y Letras del Barrio EBA, el 26 de agosto. Allí estuvo presente el comunero Ignacio Álvarez, al tiempo que la legisladora Berenice Iáñez también tomó contacto para apoyar la iniciativa. “El PRO por cuarta campaña electoral consecutiva promociona la extensión de la red de subterráneos y después no cumple. Ante eso, lo que nosotros planteamos es que incluyan en la construcción de la propuesta al pueblo que va a hacer uso del transporte”, indicó la diputada de UxP. Los encuentros seguirán con otros referentes de la zona como el Padre Toto de Vedia, de la parroquia Caacupé de la villa 21-24. Pianelli está esperanzado en que se pueda lograr el cambio de traza y cita un antecedente clave para la Ciudad. “Cuando se diseñó la Línea H en el gobierno de Fernando de la Rúa, originalmente se la había pensado de norte a sur. Y hubo una gran movilización de vecinos que logró que se modifique. Así que nosotros creemos que en esta instancia previa todavía es viable, y que sería una mejora cualitativa en el transporte. La movilidad es un problema de todos”.

FUTBOL VETERANOS

GRAN TORNEO 2025

CLUB SOCIAL

NÁPOLES

CATALINAS - LA BOCA

BARRACAS - BORCEGUIES - CAMINITO

CANCHITA - CASA AMARILLA - CERVECEROS

COOPERATIVA - CHIPOLA - DE FE DE CAPI

DEL CRUCERO - EL VASQUITO - IRALA

LOS AMIGOS - RACING DE LA BOCA

VIEJOS SON LOS TRAJOS - WINNERS

HOY Y SIEMPRE

ARGENTINAS

CLUB SOCIAL

NÁPOLES

(LA BOCA)

UN PROBLEMA DE TODOS
En las redes podés encontrar el formulario digital para sumar tu firma y las próximas reuniones.
IG @Mas.subte / X @mas_subte



www.museoquinquela.gov.ar
f museoquinquela

Av. Pedro de Mendoza 1835 / 4301-1080

En homenaje a su fundador, desde el año 2016, el MBQM celebra las acciones de quienes aportan su esfuerzo para el bien común. “La Ciudad futura” es el título de una de las obras de Benito Quinquela Martín, y también es el sueño de progreso y bienestar que el gran artista y filántropo boquense ayudó a construir para su comunidad. Honrando la historia de solidaridad, esfuerzo y “locura luminosa” sobre la cual fundó sus raíces la sociedad boquense, Quinquela transformó para siempre su aldea creando Instituciones educativas, culturales y sanitarias que aún hoy despliegan sus tareas en beneficio de la zona. La primera de sus grandes ofrendas al barrio, fue la Escuela-Museo “Don Pedro de Mendoza”, inaugurada el 19 de julio de 1936. Conmemorando aquella realización, es que desde 2016, el MBQM lleva adelante la entrega de este reconocimiento, destinado

a quienes actualmente mantienen vivo el legado de Quinquela Martín, y su ineludible voluntad de modelar una sociedad basada en el Bien, la Verdad y la Belleza. En esta edición, el agradecimiento a los solidarios forjadores de la Ciudad Futura estará destinado a:
Dr. Horacio Aziz – Director de la Fundación Argentina de Trasplante Hepático. Por su accionar permanente y desinteresado, que contribuye a garantizar el acceso a complejos tratamientos médicos.
Omar Gasparini – Artista plástico. Muralista. Por su obra hondamente comprometida con la identidad social y cultural boquense.

FORJADORES DE LA CIUDAD FUTURA

El Museo Benito Quinquela Martín se prepara para compartir en comunidad una de las fechas más importantes de su calendario de celebraciones, la Ciudad Futura. El reconocimiento será el jueves 11 de septiembre a las 19 hs.



Eduardo Grossman – Fotógrafo. Por su obra y trayectoria artística, aportando imágenes que invitan a renovar nuestra mirada del mundo.
Denise Sciammarella – Investigadora científica, cantautora y compositora. Directora artística de la orquesta Sciammarella Tango. Por su rescate de antiguos tesoros musicales inéditos, vinculando nuestras raíces culturales con expresiones contemporáneas.
Martín Scotto – Presidente de la Asociación “El Trapito”. Presidente de la Fundación Museo Histórico de La Boca. Director del Museo Histórico de La Boca. Por su altruismo y compromiso social, puestos al servicio y gestión de emblemáticas instituciones boquenses.

Juntá la caca de tu perro.

En una Ciudad limpia y ordenada vivís mejor.



www.urbasur.com.ar



Vamos por más

AGUAFUERTES BOQUENSES

¿VUELVEN LAS CANTINAS?

Una fundación, los hilos de un gobierno y el negocio inmobiliario. Lejos de los años dorados de la calle Necochea, dos de los tradicionales locales reabrieron pero como centro social y espacio de arte. A metros de allí, en la misma semana tres viviendas fueron desalojadas por la Ciudad. Dijeron peligro de derrumbe. Sur, abandono y después.

POR PABLO SOLANA

El anuncio circuló en redes sociales la semana previa al aniversario 155 de la República de La Boca. Tuvo como punta de lanza a una loable Fundación con arraigo en el barrio, aunque por detrás podían verse los hilos del Gobierno de la Ciudad. La fecha del lanzamiento fue el mismo sábado de cumpleaños. Como buen colado, este cronista se metió en los festejos, bailó cumbia y medió en una discusión entre policías y un puñado de vecinos que, blandiendo una botella plástica cortada y rellena con vino y algún otro jugo barato, también a su modo celebraban, aunque del otro lado del vallado. “Esto es el barrio, no esas luces que pusieron ahí y que después se llevan”, gritó la señora que parecía liderar la efílica reyerta. Se refería al escenario donde cantaban tangos, o tal vez a las guirnaldas y reflectores instalados para la ocasión. Fuera de los 100 metros de la zona destinada a los festejos oficiales, el barrio seguía siendo el barrio. ¿Y las cantinas? El afiche que anunciaba la vuelta –un flyer muy difundido en redes sociales– hacía referencia a dos proyectos: la conversión de la vieja cantina Rúmini en Galería Social, y la “reinauguración” de Los 3 Amigos, en la esquina de Suárez y Necochea (frente a Il Piccolo Vapore, la que supo ser una de las cantinas más pintorescas por su ochava convertida en un vaporetto genovés). Rúmini, a partir de ahora, cumplirá la función de espacio para exhibiciones de arte; Los 3 Amigos parece, en cambio, destinada a funcionar como centro social, con bailongos incluidos. Así fue el día del cumpleaños del barrio y así se sigue anunciando desde entonces (pasé por allí otro sábado, temprano, y ofrecían



desayunos gratis con “chocolatada y galletitas”, ropero solidario, taller de dibujo y apoyo escolar). El abandono de la calle Necochea –y de las aledañas, y de toda esa zona del barrio– es tal, y acumula tantos años, que cualquier iniciativa que revier-



der solo ese pequeño sector parece una iniciativa destinada a no prosperar... salvo para quienes hagan algún negocio con ello-. Digámoslo de nuevo: actualmente el abandono es tal... Tampoco se trata de pinchar globos –se veían muy lindos los



inmediato”, en esa misma cuadra, una semana antes del cumpleaños barrial. Sin el preaviso que marca la ley, de pronto se quedaron sin sus magras pertenencias, “de patitas en la calle”, como se decía en los tiempos de las cantinas. “Vacían el barrio por

el trabajo sucio al mercado. Con ese puñado de pobres menos, el festejo se hizo, el sol acompañó y pudo verse mucha otra gente del barrio disfrutando. Está bueno, cada vez que se puede, tener ocasiones para celebrar. Aunque la realidad no-oficial se las arregla para seguir haciéndose notar. Un par de sábados después, en la esquina de Necochea y Olavarría, no sonaron cumbias sino cuatro disparos policiales. El oficial ejecutor dijo que un hombre intentó robarle el arma. Este cronista aprendió a desconfiar a priori de toda versión policial, pero hay que reconocer que el relato resulta verosímil: el abandono es tal que delincuentes de diversas calañas se pavonean desafiando por igual a agentes policiales y a vecinos silvestres. Nadie en el barrio lloró al occiso. Así las cosas, ¿quién imagina, en este contexto, la vuelta de aquellas cantinas abarrotadas de familias disfrutando comidas abundantes y espectáculos estridentes, en ejercicio pleno de un permanente espíritu de carnaval?

Hay mucho por hacer para recuperar aquel esplendor deseado. Del mismo modo que resisten los frisos en las paredes que realizó Vicente Walter, un albañil que supo integrar el arte al contexto –como lo habían hecho décadas atrás Benito Quinquela Martín y la generación de Oro de artistas de La Boca–, en esta ocasión habrá que saber integrar a la gente del barrio al contexto. Algo que el actual jefe de Gobierno –el que mueve los piolines detrás de estos proyectos de “refuncionalización” limitados a algunos negocios amigables– ya dijo que no le interesa contemplar.

“No se trata de pinchar globos. Esta reflexión propone levantar la guardia para no terminar aplaudiendo negociados ajenos disfrazados de buenas intenciones.”

ta la desidia merece ser celebrada. Pero de allí a afirmar que “vuelven las cantinas” hay un abismo. El objetivo parece improbable aun cuando avanza el proyecto de “Refuncionalización de la calle Necochea y su entorno”, que ya sometió a licitación el Gobierno de la Ciudad. En el pliego se aclara que “refuncionalizarán” Necochea entre Suárez y Olavarría, y el tramo de esas dos cuadras hasta Brown, es decir, apenas unos 300 metros. No sé si está bien –porque finalmente harán algo– o está mal –porque aten-

del día del festejo– ni ejercitar un quejocismo inconducente. Esta reflexión propone, apenas, levantar la guardia para no dejarse llevar por un espíritu celebratorio que nos ponga a aplaudir negociados ajenos disfrazados de buenas intenciones. Porque, por fuera de los focos que ahora se encendieron sobre esos 100 metros de la calle Necochea, la realidad social golpea igual. De la fiesta no pudieron participar las 20 familias desalojadas de tres casas clausuradas “de

tandas”, lamentó, el mismo día del desalojo, una militante que fue a apoyar a las familias desahuciadas. Los desalojos no fueron ordenados por la Justicia, como otros cientos en el barrio. Llegaron de la mano del Gobierno de la Ciudad que definió que los inmuebles estaban en peligro de derrumbe. Justo en los días previos a la inauguración. Justo en la misma cuadra. Viviendas que, en lugar de vaciarlas sin mínima contemplación, la gestión podría haber ayudado a recomponer. Pero no. Le hace